

COOPERATIVISMO EN EL SIGLO XXI

PABLO IMEN

UNA PEDAGOGIA PARA LA SOLIDARIDAD

Aportes del cooperativismo de crédito



Prólogo

¿Qué significa educar en la cooperación? Una pregunta como ésta puede disparar una aventura fascinante por un mundo a la vez tan transitado (el de la educación) y sin embargo siempre sorprendente. Ése es el recorrido que propone el libro que presentamos, cuyo objeto es la educación, pero también el movimiento cooperativo. Ambos se ofrecen en las páginas que siguen al modo de un abanico, en el que los temas van abriendo sus pliegues, se muestran en forma progresiva, creciente y ampliada, a la vez que integrados —entrelazados deberíamos decir—. No se trata éste de un estudio cuyo objeto sea centralmente la teoría de la educación, ni tampoco la teoría del cooperativismo, y sin embargo realiza, en definitiva, aportes significativos en esos terrenos. Pero lo hace en el horizonte de una temporalidad efectiva. El ejercicio teórico no es, entonces, un movimiento en el vacío; es la precondition y el resultado de una historia concreta: la del movimiento cooperativo argentino y sus dimensiones educativas. De allí, resultarán consideraciones valiosas de conceptos educativos de importancia y vasto alcance, tanto los conocidos y usuales en la pedagogía y la didáctica académicas como aquellos que describen y recrean experiencias novedosas, necesidades propias de un movimiento social en plena y permanente edificación.

En el recorrido que Pablo Imen nos propone, la educación aparece una y otra vez en sus múltiples nombres y formas. La capacitación, el entrenamiento, la formación, la enseñanza y el aprendizaje. En este desarrollo —que resulta a nuestro entender de gran valor— la pregunta por la especificidad de la educación en el movimiento cooperativo se convierte en

una discusión acerca del papel y el sentido de la educación en general. Así, podemos seguir la historia concreta del movimiento cooperativo argentino y la relevancia y significado de la educación en esa historia. Es que para el cooperativismo, la educación fue a la vez una necesidad y un proyecto. La necesidad de capacitar y formar a sus trabajadores y a sus dirigentes en las labores, en la producción, en la administración, en la gestión, en la toma de decisiones, en la conducción. Pero no una capacitación puramente técnica (aunque también técnica) o una formación neutra o genérica; no, el movimiento cooperativo se planteó siempre la necesidad de asegurar que sus miembros conocieran, comprendieran y asumieran los valores, las ideas, el sentido y el destino de la cooperación.

Resulta interesante ver cómo todo proyecto y todo proceso educativo incluyen siempre —explícita o subyacente— una filosofía, una cosmovisión, una concepción del mundo, del ser humano, del orden social. Tal filosofía puede ser, como se dice, manifiesta u oculta, tanto como emancipatoria u orientada a la dominación y el sometimiento. Es decir, que el hecho de que existan valores, orientaciones y supuestos del proyecto y el proceso educativos no es en sí mismo un factor cuestionable, sino que más bien resulta constitutivo de la educación. Por eso, es necesario definir es el sentido que habrán de tener y en qué medida permiten formar sujetos con autonomía crítica y capacidad de decisión, además del proyecto integral al cual están sirviendo. Uno podrá entonces avalar o poner en debate tal proyecto integral, pero resulta necesario que el mismo se exprese en los fundamentos de la propuesta educativa específica. En este sentido, resulta muy interesante y clarificadora la afirmación de Imen relativa al papel que desempeña el análisis del contexto en la consideración de los métodos y los procesos educativos. Sostiene el autor que en un marco democrático y participativo pueden adaptarse de herramientas usualmente entendidas como ajenas a ese entorno y resignificarse o recibir valor en un proceso aparentemente contrario a la modalización que habitualmente se les asigna. Es entonces el contexto, definido por la orientación general de la acción, el que determina lo que se hace y no necesariamente el medio. Esto no significa asumir (el libro no lo hace) una mirada ingenua o acrítica de los métodos y las técnicas educativas. Significa, más bien, tener claridad acerca de la complejidad y la ausencia de una estandarización abstracta y esquemática de los procesos educativos. La educación es un mundo concreto hecho de teorías y de prácticas, de instituciones y sujetos, de políticas y experiencias. En ese mundo también aprende el que educa; entre otras cosas, aprende del propio proceso educativo. Es por eso que las abstracciones, aun las más

progresistas, pueden en los hechos resultar reaccionarias, en la medida en que pretendan aplicarse acríticamente y sin considerar los objetivos y las condiciones concretas en que van a intervenir.

Este libro, dijimos, habla de educaciones más que de educación. O, si se quiere, de la educación y sus múltiples formas. La planificada, la informal, la que se sostiene en proyectos manifiestos y la que surge de la propia vida de las organizaciones y de las interacciones humanas. Al elucidar y poner en juego esta variedad de expresiones asume con claridad la necesidad de que el proceso educativo se haga explícito ante quienes lo lideran y se garantice con ello la posibilidad de una construcción democrática con la participación efectiva de sus destinatarios. Y en ese punto, fines y medios se tocan, se solapan y se funden en los pliegues de la educación cooperativa. Porque la democracia y la participación activa de los miembros son un valor y un objetivo de la cooperación, pero en vistas de ello deben ser a la vez el medio que haga posible la educación cooperativa.

La lectura nos guiará por una historia compleja y ardua (como suelen ser las historias relevantes), atravesada fuertemente por los vendavales e inclemencias de la política y la economía argentinas. De la prehistoria del movimiento, sus antecedentes, hasta los mayores logros, incluidos los presentes, el libro da cuenta de una historia de luchas, trabajo y esperanzas en los contextos rara vez hospitalarios del país. Duros tiempos de resistencia sucederán a los entusiasmos creadores y los primeros años de construcción. Una dictadura sangrienta (más que las otras) pondrá al movimiento cooperativo en jaque y en peligro la vida de sus miembros. El retorno del estado de derecho aportará algo de aire, rápidamente ahogado por una década de neoliberalismo salvaje, que puso al cooperativismo una vez más un lugar de la resistencia y lucha, incluso por la propia supervivencia del movimiento. Los tiempos actuales, aun con sus contradicciones internas, han permitido que los proyectos cooperativos pudieran resurgir y ampliarse, retomando (no sin dificultad) los sueños de siempre. En todo el recorrido, el movimiento se construye y refuerza en los hilos de la educación. El propio movimiento se muestra como un proceso autoeducativo. Se constituyen identidades individuales y colectivas, se crean y consolidan los valores comunes, se forman y capacitan las personas. El objetivo y los medios con que ello tiene lugar, dijimos, suelen confundirse. El cooperativismo ha de construirse cooperativamente, la educación para la cooperación también. Todas las herramientas existentes en la teoría y la tecnología educativas pueden usarse, siempre y cuando se tenga en claro para qué y de qué modo. Pero también es necesario (y lo fue en la historia que leemos) inventar técnicas, ideas,

formas de trabajo, prácticas. *O inventamos o erramos*, decía el gran pedagogo Simón Rodríguez. El cooperativismo se valió a lo largo de su historia de todo lo que la teoría de la educación y la experiencia disponible tenían para ofrecer, pero innovó (aun a veces sin tenerlo tan claro) cuando lo disponible no resultaba suficiente. Es que la propia identidad del movimiento se pone en juego en la capacidad que se tenga para la formación en valores y competencias de sus miembros (entre ellas la de participar), tanto cuanto en la capacitación para la gestión, el trabajo y la toma de decisiones.

En definitiva, poder repasar, como hace este libro, de modo reflexivo, la historia de la educación y el movimiento cooperativo es hallar una historia cruzada. La conjunción parece indicar que se trata de dos historias paralelas, pero también es la historia de la educación *en* el movimiento cooperativo y abre una puerta para pensar en una conexión todavía más atrevida, la del cooperativismo *en* la educación. En efecto, la educación en la Argentina se encuentra en una encrucijada en la que debe (y empieza a poder) debatir su sentido y (anagramáticamente) su destino. Más allá de la saludable derogación de la Ley Federal de Educación y la promulgación de su sucesora, la Ley Nacional, el debate acerca de los fundamentos, la orientación, la filosofía y la praxis de la educación argentina es una deuda de enorme importancia y efectos deletéreos en la construcción del presente y el futuro de nuestra patria. La historia del movimiento cooperativo argentino, entendido como lo hace Imen, como un movimiento social de vasto alcance, y su vínculo con proyectos, procesos y prácticas educativas, debe llamarnos a pensar en las dimensiones de una educación solidaria para el conjunto de las personas que habitan este país. Esto es, el sistema educativo nacional puede y debe aprender de experiencias como la aquí narrada y analizada, que ofrecen considerables elementos para aportar a una nueva concepción formativa de ciudadanas y ciudadanos. No será tan sólo de los libros (por más interesantes que sean) que se gestará una educación nueva y necesaria en nuestro suelo; se requiere también fuertemente de las experiencias más valiosas que la historia educativa nacional ofrece. Entre ellas, ésta, la que sigue, la admirable aventura del movimiento cooperativo argentino, de cómo se formó a sí mismo y educó a su gente en valores y capacidades solidarias, democráticas y participativas orientadas al bien común y a la construcción de un sujeto colectivo. Se trata, por fin, de volver a discutir, después de tanto tiempo, qué ciudadanos y trabajadores queremos para qué modelo de país.

Federico Schuster
Buenos Aires, abril de 2012.

COOPERATIVISMO EN EL SIGLO XXI

PABLO IMEN

UNA PEDAGOGIA PARA LA SOLIDARIDAD

Aportes del cooperativismo de crédito

Este trabajo se propone relatar el acervo pedagógico del cooperativismo de crédito en Argentina desde los albores del siglo XX hasta nuestros días. Para ello se organiza el texto en tres grandes secciones. En la primera, se describen las condiciones históricas que facilitaron el nacimiento del cooperativismo —en la Inglaterra del siglo XIX—, sus rasgos fundamentales y su particular trayectoria en Argentina, haciendo foco en el cooperativismo de crédito. La segunda parte da cuenta de las implicancias de los procesos educativos, sus fundamentos y fines, así como de su traducción a propuestas concretas dentro del IMFC y especialmente en el seno del Banco Credicoop. Una tercera y última sección sistematiza, a partir de las experiencias relatadas, algunas inferencias teóricas y metodológicas que permiten dar cuenta de las conquistas y avances, los obstáculos, tensiones, interrogantes y asignaturas pendientes. En un tiempo histórico de grandes mutaciones acompañadas de promesas, posibilidades y riesgos existenciales para la humanidad en su conjunto, el cooperativismo toma la palabra y expone su experiencia para aportar a una nueva organización de la sociedad que establezca relaciones de igualdad, de justicia, de emancipación.

Estas páginas se proponen pensar las relaciones entre el cooperativismo y la educación asumiendo las múltiples fuentes pedagógicas. La realidad, la identidad y las tradiciones, las propias prácticas y discursos organizacionales son fuentes complementarias de los ámbitos formalizados de formación en la entidad solidaria. La educación es ahora considerada bajo perspectivas poco transitadas y se asume por tanto el aporte que la pedagogía existente ha hecho al movimiento educativo como el aporte que el cooperativismo puede realizar a un proyecto pedagógico emancipador.

